

Reflexiones sobre el papel de los profesionales pecuarios en el desarrollo rural y la soberanía alimentaria

Reflections on the role of livestock professionals in rural development and food sovereignty

Jairo Mora Delgado¹

¹ PhD. Decano, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad del Tolima (Colombia). Correo electrónico: jrmora@ut.edu.co

Fecha de recepción: 15 Agosto 2017

Fecha de publicación: 30 Octubre 2017

Resumen

Para tener una idea del estado de vulnerabilidad en el que el país se encuentra en términos de seguridad y soberanía alimentaria y su relación con el contexto socioeconómico y político es fundamental hacer un análisis político de los orígenes estructurales del modelo de desarrollo neoliberal. Este tema constituye uno de los principales focos de atención sobre los cual debe girar la orientación de la formación y la investigación de los investigadores rurales en el tercer milenio. En este artículo, se realiza el análisis de políticas que afectan la soberanía alimentaria y se concluye que las medidas de política económica de los gobiernos de corte neoliberal sugieren un desinterés por el desarrollo del sector agropecuario y en la soberanía alimentaria.

Palabras clave: política agropecuaria, neoliberalismo, seguridad alimentaria

Summary

To have an idea of the state of vulnerability in which the country finds itself in terms of food security and sovereignty and its relation to the socioeconomic and political context, it is fundamental to make a political analysis of the structural origins of the neoliberal development model. This topic constitutes one of the main focuses of attention on which the orientation of training and research of rural researchers in the third millennium should turn. In this article, we analyze the policies that affect food sovereignty and conclude that the economic policy measures of neoliberal governments suggest a lack of interest in the development of the agricultural sector and in food sovereignty.

Key words: agricultural policy, neoliberalism, food security

Introducción

¿Que deben saber los ciudadanos, especialmente los productores rurales y los académicos agropecuarios, de la realidad actual del sector primario, especialmente sobre la producción de alimentos? Para tener una idea del estado de vulnerabilidad en el que el país se encuentra en términos de seguridad y soberanía alimentaria y su relación con el contexto socioeconómico y político es fundamental hacer un análisis político de los orígenes estructurales del modelo neoliberal. Esta sentencia constituye uno de los principales focos de atención sobre los cual debe girar la orientación de la formación y la investigación de los investigadores rurales en el tercer milenio. Se trata de promover la reflexión política sobre el estado del objeto de trabajo de las carreras agropecuarias: el estado del sector agropecuario en la era de la globalización y la economía neoliberal y su relación con la vulnerabilidad de la soberanía alimentaria en el marco de los TLC. El análisis se sustenta en datos de expertos publicados en diferentes medios de difusión y en datos generados en nuestro grupo de investigación.

Hay dos vías para garantizar el abastecimiento de alimentos suficientes para la población: una es inspirada en las recetas del Consenso de Washington, según la cual esto se logra insertando en el flujo global de alimentos, esta es la vía del concepto de seguridad alimentaria. La otra vía es la defensa de la autonomía de las naciones para producir sus alimentos y fortalecer el mercado interno; al respecto, Friederich List, economista alemán decía que lo importante es crear riqueza...el poder de crear riqueza es infinitamente más importante que la riqueza misma, garantiza no solamente la posesión y acrecentamiento del bien ya adquirido, sino, además, el reemplazo de lo perdido. Por extensión, si la producción de alimentos es la riqueza más preciada de los pueblos, más que tenerlos es no perder la capacidad de producirlos. A esto se le denomina Soberanía alimentaria, al derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierras, agua y la producción de alimentos, garantizando, a través de una producción local, autónoma (participativa, comunitaria y compartida) y culturalmente apropiada, en armonía y complementación con la Madre Tierra, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos, profundizando la producción de cada nación y pueblo³

El agro un sector estratégico para la soberanía alimentaria en riesgo

Es fundamental para la soberanía de un país, ya que es fuente de alimentos y materias primas requeridos por la sociedad para garantizar las necesidades básicas. Este análisis sistemático tiene como objetivo hacer una reflexión de la evolución de las políticas públicas relacionadas con el sector agropecuario, principalmente las relacionadas con la soberanía alimentaria. Se revisó

³ 32ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

documentos de expertos publicados en los últimos treinta años. Entre los años cincuenta a setenta, la sustitución de importaciones fue la filosofía predominante en América Latina, bajo la cual en el siglo XX Colombia tuvo un desarrollo relativamente exitoso, más para la economía en su conjunto que para la agricultura, con base a incentivos similares en términos de protección y subsidios. Con este apoyo, la agricultura crece bien entre 1930 y 1980, pero decae entre 1980 y 2000. Pese a algunos logros en cuanto a crecimiento y generación de una base industrial no despreciable, este modelo entró en crisis hacia principios de los años ochenta, cuando el continente enfrentó graves crisis de balanzas de pago que caracterizaron la llamada “década perdida”.

En las postrimerías de los ochenta y principios de los noventa se propone el llamado “Consenso de Washington” que limita el papel del Estado y crear las condiciones para el funcionamiento de mercados liberados. Es por esa época cuando se reforman en casi todos los Institutos Nacionales de Investigación Agropecuaria (INIA) de la región. Ya desde los años 70 la extensión agropecuaria había comenzado a caer en un estado de postración, situación derivada de una progresiva crisis institucional de los servicios nacionales de extensión. Así, sin el suficiente apoyo presupuestal necesario para cumplir su misión los servicios de extensión se fueron desmontando en América Latina: en 1979 comenzó este proceso en Chile, seguido poco después por México y Bolivia (Trigo y Kaimowitz, 1994); en Colombia esta responsabilidad se descentralizó asignándola a los municipios con la creación de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica (UMATAS) (Perry 2000), con las obvias consecuencias derivadas de un manejo clientelista al nivel local, agravado por los reducidos presupuestos que los gobiernos municipales asignaron para la extensión. Un proceso parecido se vivió en Brasil donde se cerró la institución federal responsable de la extensión para dar paso a que cada estado determine su propia política de extensión agropecuaria. En Colombia, la experiencia de burocratización de las UMATAS, pronto dio paso a otras formas de alianzas público privadas que asumieran la asistencia técnica, así, los Centros Provinciales de Gestión Agroempresarial CPGA cundieron por el territorio nacional como instrumentos para la gestión de recursos de desarrollo agropecuario que incluían estrategias de asistencia técnica, aunque hasta la fecha no se haya evaluado. Veinte años después de dichas reformas es evidente que el desmonte del andamiaje institucional sobre el cual descansaban la generación y transferencia de tecnologías, no resolvió el problema de ineficiencia. Actualmente, se impone el modelo CARGILL como la panacea para el desarrollo del capital monopolista en la agroindustria latinoamericana. Este está basado en las transacciones de contratos a futuros en las bolsas de valores y de los derivados especulativos que los respaldan (Contract farming), en la medida que las empresas, monitorean los procesos de producción, proveen los insumos, deciden los estándares de calidad del producto y definen el precio (Shepherd, 2013)

Desatención a las políticas transversales

El desestimulo de las políticas sectoriales daría paso a políticas públicas transversales, bajo el supuesto de que estas se convirtieran en dinamizadoras del conglomerado productivo y como estrategia de preparación de las competencias que requería la dinámica del mercado. La política educativa constituye un ejemplo claro de una política transversal que debía apoyar el modelo de desarrollo. Joseph Stiglitz ya a finales del siglo pasado advertía de la necesidad de la creación de capacidad en la fuerza laboral como un factor clave de la economía del conocimiento. Para ello, muchos países se habían enfocado a mejorar sus sistemas educativos. En el largo plazo el éxito de la economía del conocimiento requiere el desarrollo de creatividad y de altas destrezas cognitivas además de las destrezas básicas. Así, aquellos países que encuentran caminos adecuados en esta clase de creatividad tendrían más éxitos en la competencia de la economía del conocimiento. Esto se logra con un entrenamiento en ciencia y tecnología (Stiglitz 1994). Sin embargo, los hechos ponen en evidencia que el modelo teórico dista mucho de los desempeños en materia educativa, generando grandes brechas que ponen en duda la efectividad de las políticas públicas en este sector, especialmente en un país en vías de desarrollo como Colombia.

Las cifras develan las inconsistencias entre lo que debe hacerse y lo que se hace en Colombia. Los recursos totales transferidos por el Estado a sus universidades estatales durante los 19 años de vigencia de la Ley 30 de 1992, sólo han crecido un 2,61 % promedio anual por encima de la inflación, en términos de media geométrica (Sue, 2012), pero durante los mismos 19 años, la matrícula creció un 13,5% promedio anual, Generándose un gran déficit que según cuentas de los expertos en el año 2.012, equivale a más de cuatro billones de pesos (Sue, 2012).

Amenazas de los TLC

Para nadie es desconocida la amenaza que el sector agropecuario tiene con la firma de los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, Unión Europea y Corea, entre otros. México, el país que firmo un TLC con Estados Unidos en la década de los 90 ya en el 2012, México importó 9 millones 515,000 toneladas de maíz, de las cuales 87.9% provino de EU; el resto de Sudáfrica y Brasil (El Economista, 2014); en Colombia, hoy en día el estudio de Oxfam devela que el déficit de la balanza comercial agrícola pasó de -323 millones de dólares en 2012 a -1.022 millones de dólares en el 2014. De hecho, la importación de productos agrícolas en Colombia es cada vez mayor. Las compras externas de carne de cerdo aumentaron en un 269%, al pasar de 11,0 millones de kilos en promedio entre 2009 y 2011 a 41,0 millones de kilos en promedio en los dos últimos años del TLC. El 18,4 por ciento viene de Estados Unidos, que traía 43,6 toneladas al país y ahora ingresa 62. Ya se sabe que desde el 2016 carne de cerdo de Estados Unidos no paga arancel.

Por otra parte, la cantidad de leche en polvo importada se triplicó, amenazando a los productores nacionales, al pasar de 1,1 millones de kilos a 3,7 millones, con un precio debido a la abolición de los aranceles (El Tiempo, 2015). Las importaciones de leche y derivados ya ascienden a 58.348 toneladas y no hay que olvidar que algo más de 6.000 millones de litros de leche que se producen en el país, 3.270 son acopiados por la industria y el resto, casi el 50% es acopiado por pequeños productores campesinos de manera informal (Agronegocios, 2017). Esto significa que el ingreso de leche de la Unión Europea y las políticas tendientes a bajar el precio al productor nacional, con el argumento de “volverlo competitivo para la exportación”, significa la ruina de cerca de 380 mil familias campesinas e incluso de la industria láctea nacional.

Los cerealeros también comienzan a manifestarse. De hecho la crisis de los arroceros está llegando a su culmen por la eminente libre importación del grano. “Los productores están perdiendo más de un millón de pesos por hectárea sembrada y el subsidio que ofrece el Gobierno no es suficiente porque no existe seguridad de que los molineros sostengan los 119.000 pesos por carga” señala Gutiérrez, vocero de Dignidad Agropecuaria Nacional (Portafolio, 2017).

De seguir avanzando estas amenazas, en una década posiblemente no tengamos ni agricultura, ni ganadería, ni recursos naturales, por que como van las cosas, los gobiernos neoliberales, como el colombiano, prefieren auspiciar las importaciones de cereales, frijol, leche, extremidades de pollo, cortes de vacas viejas, cortes de cerdo, atentando contra la soberanía alimentaria, en lugar de propiciar políticas sectoriales tendientes a un cambio tecnológico que demandan los renglones agropecuarios para volverse competitivos. Sobre esto, que es una situación problemática que afecta a todos los profesionales del sector, nadie ha dicho nada. Este debe ser un tema que ocupe las energías de los profesionales agrarios. Se concluye que la política actual del gobierno colombiano, como de otros de América Latina, ha seguido al pie de la letra los dictámenes del consenso de Washington y ha gobernado con políticas nada convenientes para el desarrollo del sector agropecuario nacional vulnerando la soberanía alimentaria nacional.

Pautas finales para la acción.

Ante esta situación, a los programas universitarios relacionados con el sector agropecuario solo nos queda el camino de incursionar en la buena formación y en la investigación científica comprometida, es decir, generar conocimiento y entregarle a la sociedad profesionales capaces de desempeñarse como buenos gestores de desarrollo, pero con competencias de analizar la situación del sector, desde una perspectiva política, ambiental y social. Eso es, formar profesionales integrales (como dijo Guillermo Hoyos: impertinentes) capaces de leer la realidad Colombiana, interesados por la organización y la lucha civil que defienda el sector; que entiendan que se necesita un cambio de la política económica neoliberal. Para ello, los profesionales pecuarios deben buscar

alianzas con sectores productivos de pequeños, medianos y empresarios rurales no monopolistas que están pidiendo renegociación de los TLC.

En síntesis, hay que formar para un estilo de vida rural y para la soberanía alimentaria, lo cual requiere formar profesionales capaces de incidir en las políticas, en los currículos, en la actitud de cambio y en la búsqueda de la capacitación permanente.

Referencias

Agronegocios. (2017). Lecheros buscan aumentar el precio por litro. Tema Central. Primera Quincena de Agosto de 2017. Pag 14-15

El Tiempo. (2015). TLC con EE. UU tiene en jaque al campo colombiano: Oxfam. Consultado en 29-10-2015. <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/en-jaque-el-campo-por-tlc-oxfam/15650035>

El Economista. (2015). Rompen récord importaciones mexicanas de maíz. Consultado en 30-10-2015. <http://eleconomista.com.mx/industrias/2014/01/07/rompen-record-importaciones-mexicanas-maiz>

Perry, S. (2000). Impacto de las reformas estructurales en la agricultura colombiana. CEPAL-ECLAC. Santiago de Chile. 41 p.

Portafolio. (2017). ¿Por qué están en paro los arroceros colombianos?. Consultado en Internet <http://www.portafolio.co/economia/inicia-paro-de-arroceros-en-el-pais-509140>

Stiglitz, J.E. (1994). Whither Socialism? MIT Press. London.

SUE. (2012). Universidades públicas claman al Congreso para que revise a su favor el presupuesto 2013. Observatorio de la Universidad Colombiana

Shepherd, AW. (2013). An introduction to Contract Farming. CTA, Technical Centre for Agricultural and Rural Cooperation (ACP-EU). ROPPA Business Forum, Abidjan. 8p. <http://makingtheconnection.cta.int/sites/default/files/Contract-Farming-Introduction.pdf>

Trigo, E y Kaimowitz, D. (1994). Investigación agrícola y transferencia de tecnología en América Latina en los años noventa. Cuadernos de Ciencia & Tecnología, Brasilia, v.11, n.1/3, p.99-126,